

PROYECTOS PROFESIONALES Y TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA DE JÓVENES TUTELADOS EN CATALUÑA

Jose Tello Sánchez

Mercè Jariot Garcia

Laura Arnau Sabatés

Josefina Sala Roca

Universitat Autònoma de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

El acceso al mercado laboral y la consolidación de trayectorias profesionales estables representan un desafío para la juventud en general y, en particular, para los jóvenes tutelados y extutelados, quienes enfrentan condiciones específicas de vulnerabilidad social y estructural que inciden en su proceso de emancipación y en la construcción de un proyecto profesional autónomo y sostenible (Troncoso y Verde-Diego, 2022). Las dificultades de inserción laboral juvenil, ampliamente documentadas, se intensifican en este colectivo, cuyas trayectorias vitales suelen estar marcadas por la discontinuidad y la ausencia de referentes familiares estables (Jariot et al., 2015).

En la transición a la vida adulta, la definición de un proyecto profesional y vital coherente resulta central. Garcés Delgado et al. (2019) señalan que dicho proyecto se construye a partir de factores como la madurez personal, la identidad, la personalidad, el entorno sociofamiliar y el rendimiento escolar. En el caso de los jóvenes tutelados, estas dimensiones se ven condicionadas por itinerarios vitales atravesados por la inestabilidad residencial, múltiples recursos de acogida y la desconexión con los entornos laborales y formativos convencionales (Troncoso y Verde-Diego, 2022). Esto limita su acceso a experiencias profesionalizadoras significativas, fundamentales para la adquisición de competencias laborales y el refuerzo de la empleabilidad (Santana et al., 2018).

Las experiencias profesionalizadoras y laborales, entendidas como prácticas o empleos remunerados o no remunerados en edades previas o posteriores a la legalidad laboral, constituyen un recurso esencial para la transición efectiva a la vida adulta y la inserción en el mercado de trabajo. Dichas experiencias no solo contribuyen a la adquisición de habilidades técnicas, sino que también fortalecen competencias de empleabilidad —como la comunicación, el trabajo en equipo o la resolución de problemas— que resultan determinantes en la trayectoria laboral de cualquier joven (Vera Preciado et al., 2023). Sin embargo, la literatura muestra que los jóvenes tutelados suelen enfrentar un acceso limitado y desigual a estas oportunidades, lo que genera un déficit de experiencias laborales acumuladas y limita su competitividad frente a otros segmentos de la juventud (Castillo y García, 2019).

Este artículo tiene como objetivo analizar de manera detallada el proyecto laboral y las experiencias profesionalizadoras y laborales de los jóvenes tutelados en el inicio de

su transición a la vida adulta, partiendo de la premisa de que estas dimensiones son esenciales para comprender las trayectorias de inclusión o exclusión social de este colectivo. A través de un estudio exhaustivo, se describen las características del proyecto profesional de estos jóvenes, su grado de definición y las experiencias previas en el mundo del trabajo, así como las principales barreras y facilitadores percibidos en su proceso de inserción laboral. Este análisis se fundamenta en la necesidad de diseñar políticas públicas y estrategias de intervención más ajustadas a las particularidades de la juventud tutelada, reconociendo la diversidad de sus trayectorias y la necesidad de garantizar apoyos adecuados para facilitar su integración plena y equitativa en el mercado laboral.

Al explorar las experiencias y expectativas de los jóvenes tutelados en relación con su proyecto profesional y sus primeras vivencias laborales, este trabajo busca contribuir al conocimiento empírico y teórico sobre las transiciones juveniles en contextos de vulnerabilidad. Además, pretende ofrecer una base sólida para la formulación de políticas inclusivas y de programas de orientación e inserción laboral que respondan a las necesidades específicas de esta población, con el objetivo de favorecer su emancipación efectiva y el ejercicio pleno de sus derechos como ciudadanos.

2. METODOLOGÍA

En este artículo se presentan algunos resultados de la primera ola del estudio CALEAMI, un estudio longitudinal que analiza la preparación y transición a la vida adulta de una cohorte de jóvenes tutelados en Cataluña. Concretamente en esta aportación se presentan datos relacionados con el proyecto laboral y las primeras experiencias profesionalizadoras y laborales de los jóvenes.

La muestra quedó conformada por 204 jóvenes de la primera ola del mencionado proyecto. Una entrevista estructurada permitió recabar información sobre sus objetivos laborales; experiencias de trabajo en edades prelaborales, experiencias profesionalizadores en prácticas formativas, y experiencias laborales; así como la situación laboral en el momento de la entrevista.

Se solicitó el consentimiento informado de los jóvenes y sus tutores legales, en el caso de los que eran menores de edad, para participar en el estudio. Se informó a los jóvenes del objetivo del estudio, y se solicitó su participación explicándoles que los datos serían anonimizados y que en todo momento podían abandonar el estudio y ejercer sus derechos de cancelación y oposición, siguiendo el procedimiento aprobado por el comité ético de la Universidad Autónoma de Barcelona CEEAH 4546.

Los datos fueron procesados mediante el programa Stata. Se realizaron pruebas de estadística descriptiva, correlaciones y análisis de la variancia.

3. RESULTADOS

3.1. Características de la muestra y experiencia en el sistema de protección

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de la muestra analizada, conformada por 204 jóvenes, de los cuales 143 (70.1 %) se identificaban como hombres, 60 (29.4 %) como mujeres y 1 (0.5 %) como no binario. La media de edad fue de 17.4 años ($SD = 0.5$), reflejando la representatividad de jóvenes en situación de transición a la vida adulta dentro del sistema de protección. La distribución en cuanto a la existencia de referentes familiares fue equilibrada, con 100 jóvenes sin referentes (49 %) y 104 con referentes familiares (51 %).

Tabla 1.*Características de los participantes*

Género	143 hombres 60 mujeres 1 no binario
Referentes	49% jóvenes sin referentes familiares adultos en España 51% con referentes familiares en España
Procedencia	42.2% nacidos en España 57.8% nacidos fuera de España Edad de llegada a Cataluña 15.4(0.9)
Tipo de acogimiento	68% acogimiento residencial 32% en algún momento acogimiento familiar <i>21.7% familia extensa</i> <i>11.3% en familia ajena</i>
Estabilidad en el recurso	Habían pasado por 0.9 recursos en 10 años

La procedencia geográfica mostró que un 42.2 % nació en España, mientras que el 57.8 % restante había nacido en otros países, principalmente Marruecos (40.2 %), seguido por otros países africanos (10.9 %), latinoamericanos (4.9 %) y asiáticos (2 %). Solamente el 43.6 % de los jóvenes disponía de nacionalidad española, lo que subraya la presencia de trayectorias migratorias en el grupo de estudio. Además, la edad media de llegada a Cataluña fue significativamente diferente: 15.4 años ($SD = 0.9$) para los jóvenes sin referentes, frente a 9.3 años ($SD = 5.1$) para los que emigraron acompañados por familiares. Estas diferencias eran estadísticamente significativas ($p < .001$).

La mayoría de los jóvenes (68%) había estado exclusivamente en acogimiento residencial, mientras que un 32% tuvo alguna experiencia de acogida familiar, distribuida en acogimiento en familia extensa (21.7 %) y en familia ajena (11.3 %). La movilidad en

los recursos de acogida fue alta: los jóvenes experimentaron entre 1 y 9 traslados, con una media de 2.8 (1.7). Además, considerando el tiempo en tutela, pasaron por una media de 0.91 recursos distintos cada 10 años (0.76), mostrando una elevada inestabilidad residencial.

En relación con el género entre los jóvenes sin referentes familiares, el 96 % eran varones y sólo el 4 % mujeres. En el grupo con referentes, las mujeres representaban el 54.8 %. Estas diferencias en la distribución de género entre los jóvenes migrantes y no migrantes eran estadísticamente significativas ($p < .001$), evidenciando una sobrerepresentación masculina entre los menores extranjeros no acompañados. Asimismo, el 89.2 % de los jóvenes migrantes sin referentes había estado exclusivamente en acogimiento residencial, en comparación con el 55.8 % de acogimiento familiar en el grupo con referentes ($p < .001$).

Entre los chicos de esta muestra de estudio, el acogimiento residencial fue más frecuente (77.5 % frente al 45.9 % en chicas), mientras que las jóvenes tuvieron mayor experiencia en acogimiento familiar (54.1 % frente al 22.5 % en chicos), con diferencias estadísticamente significativas ($p < .001$).

3.2. Proyecto laboral

Respecto al **conocimiento de programas de orientación e inserción laboral**, el 52.4 % de los jóvenes manifestó desconocerlos, mientras que el 47.6 % los conocía. Este desconocimiento supone un reto para la inserción sociolaboral y apunta a la necesidad de fortalecer la difusión y la accesibilidad de estos recursos.

En cuanto a la definición del **objetivo profesional**, el 59.1 % de los participantes lo tenían bastante o muy definido, frente al 40.9 % que aún no lo había concretado. El nivel medio de definición fue de 3.87 ($SD = 1.54$) en una escala de 1 a 6. Aunque casi la mitad (48.1 %) puntuó su nivel de definición con un 5 y un 7.7 % con un 6, un cuarto de los jóvenes (25.4 %) se ubicó en niveles bajos (puntuación 2), y un 5.3 % en el nivel mínimo (puntuación 1). Estos resultados sugieren una heterogeneidad notable en la claridad de los proyectos profesionales entre los jóvenes.

3.3. Experiencias previas laborales o profesionalizadoras

En cuanto a las **experiencias en el mundo laboral y profesionalizador**, el 70.7 % de los jóvenes declaró haber tenido algún tipo de experiencia, incluyendo prácticas y empleos remunerados o no remunerados. Cuando se analizó exclusivamente la experiencia profesionalizadora (prácticas, ayudas en negocios familiares u ocupaciones sin contrato antes de la edad legal), la mitad de los jóvenes (49.7 %) indicó haberla tenido. Estas experiencias comenzaron, en promedio, a los 13.4 años ($SD = 2.4$) y comprendieron una media de 1.7 experiencias por joven ($SD = 1$), con una duración media de 16.4 meses ($SD = 17.1$). La gran variabilidad observada (de casos testimoniales hasta experiencias acumuladas de seis años) refleja trayectorias diversas.

Tabla 2.*Experiencias laborales y profesionalizadoras*

	SI	NO
Contacto con el mundo laboral	70.7%	29.3%
Profesionalizadoras (prácticas o edad prelaboral)	49.7%	50.3%
<i>Prácticas formativas</i>	13.4%	
<i>Trabajos edades prelaborales</i>	43.9%	
Experiencias laborales (edad legal)	36.9%	63.1%
Trabajaban en el momento del estudio	9.7%	90.3%
<i>Temporal</i>	4.6%	
<i>Indefinido</i>	1.7%	
<i>Sin contrato</i>	3.5%	

La tipología de estas **experiencias profesionalizadoras** sin contrato se distribuyó principalmente en el sector servicios (42.8 %), en actividades como camareros, ayudantes de cocina, venta y cuidado de niños. También se identificaron experiencias en industria y construcción (15.7 %), agricultura y pesca (10.9 %) y en actividades artísticas o deportivas (5.7 %). Las razones de finalización de estas experiencias se agruparon en tres grandes categorías: abandono del puesto para migrar (31 casos), abandono del trabajo por la alta precariedad laboral o falta de pago (31 casos) y cese de la relación laboral (24 casos).

Respecto a las **experiencias laborales** (en edad laboral), sólo el 36.9 % de los jóvenes indicó haber tenido algún empleo remunerado, en contraste con el 63.1 % que no había trabajado. La edad promedio de inicio de la primera experiencia laboral fue de 16.3 años ($SD = 1$). El número medio de empleos distintos fue de 1.43 ($SD = 0.7$), reflejando trayectorias laborales todavía incipientes. La duración media de la experiencia laboral acumulada fue de 7.6 meses ($SD = 10.5$), con una marcada dispersión en la continuidad laboral.

Los ámbitos laborales en los que se desempeñaron estos jóvenes fueron diversos: hostelería (camareros y ayudantes de cocina; $n = 28$), comercio y atención al cliente ($n = 20$), construcción, carpintería y pintura ($n = 20$), agricultura y jardinería ($n = 18$), cuidado de personas ($n = 12$), mecánica ($n = 10$), limpieza ($n = 7$), logística ($n = 4$), y actividades educativas o de tiempo libre ($n = 3$). Esta diversidad evidencia tanto la capacidad de adaptación como la falta de una trayectoria laboral consolidadas.

3.4. Situación laboral y perspectivas de futuro

En el momento de la recogida de datos, sólo el 9.7 % de los jóvenes estaba trabajando, frente al 90.3 % que no contaba con empleo. Entre los jóvenes con trabajo,

el 47.1 % tenía un contrato temporal, el 17 % un contrato indefinido y el 35.9 % trabajaba sin contrato. Las jornadas laborales eran mayoritariamente parciales o reducidas: el 41 % trabajaba 40 horas semanales y el 26 % trabajaba 20 horas semanales. Los salarios netos percibidos mostraron una gran dispersión, con una media de 765.46 euros ($SD = 325.43$), oscilando entre los 120 y los 1.150 euros mensuales, reflejando la heterogeneidad en las condiciones laborales.

Finalmente, aunque no todos los jóvenes buscaron empleo de forma activa, un grupo importante manifestó haber intentado conseguir trabajo, enfrentándose a dificultades como la falta de experiencia, los requisitos legales o el desconocimiento de los canales de acceso al mercado laboral. Estas barreras, sumadas a la alta rotación y la escasa estabilidad de los empleos desempeñados, evidencian las complejidades que afrontan los jóvenes en su inserción laboral.

4. DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio ofrecen una visión de la compleja transición hacia la vida adulta que afrontan los jóvenes tutelados, particularmente en lo que respecta a la construcción de su proyecto profesional y las experiencias profesionalizadoras y laborales acumuladas. Estos hallazgos corroboran las dificultades estructurales ya señaladas en la literatura (Troncoso y Verde-Diego, 2022), confirmando que las trayectorias de estos jóvenes están profundamente marcadas por la discontinuidad, la inestabilidad y las limitaciones en el acceso a oportunidades formativas y laborales.

Asimismo, la definición del objetivo profesional y el conocimiento de recursos de orientación laboral presentan notables contrastes. Aunque más de la mitad de los jóvenes logra definir sus metas profesionales en algún grado, la elevada proporción que desconoce programas de inserción y acompañamiento evidencia carencias en la información y en el acceso a apoyos adaptados. Este hallazgo coincide con lo señalado por Garcés Delgado et al. (2019), quienes subrayan la necesidad de intervenciones integrales que consideren la madurez personal, el contexto sociofamiliar y las oportunidades reales de inserción laboral.

Por otro lado, la alta proporción de jóvenes que ha tenido alguna experiencia laboral o profesionalizadora –en sentido amplio– contrasta con la limitada duración y continuidad de dichas experiencias, especialmente las laborales formales. El hecho de que muchas de estas experiencias se concentren en el sector servicios y en ocupaciones poco cualificadas, sumado a la elevada rotación y precariedad, apunta a un patrón de inserción laboral caracterizado por la inestabilidad y la temporalidad, ya descrito por Gutiérrez et al. (2024). La temprana edad de inicio en actividades laboralizadas en contextos informales o no regulados, como se evidencia en la edad media de las primeras experiencias profesionalizadoras (13.4 años), refleja estrategias de supervivencia más que procesos de aprendizaje o formación sistemática.

Estos resultados refuerzan la idea de que las experiencias profesionalizadoras no siempre se traducen en una mejora real de la empleabilidad, especialmente cuando se insertan en economías informales, sin contrato o en entornos de explotación (Benedicto

et al., 2020). A este respecto, cabe subrayar la importancia de fortalecer políticas que garanticen no solo el acceso a experiencias profesionalizadoras, sino también su calidad y valor formativo, tal como sugiere la literatura (Vera Preciado et al., 2023).

Otro hallazgo relevante se relaciona con la escasa participación activa en el mercado laboral al momento del estudio (solo un 9.7 % trabajaba). Esta cifra pone de manifiesto que la transición a un empleo estable y seguro no solo depende de la formación o de la motivación individual, sino que está condicionada por barreras estructurales persistentes. Estas incluyen la falta de reconocimiento de competencias, la discriminación por género o nacionalidad, la carencia de redes profesionales y la precariedad estructural del mercado laboral juvenil (Rodríguez et al., 2017).

En este sentido, la situación de la juventud tutelada ejemplifica la tensión entre las trayectorias de emancipación personal y las exigencias del mercado laboral. Mientras que la literatura ha destacado la importancia de competencias transversales –como la comunicación, la resolución de problemas o el trabajo en equipo– (Vera Preciado et al., 2023), los jóvenes tutelados muestran mayores dificultades en la adquisición de estas competencias debido a la inestabilidad y la falta de experiencias laborales continuadas. Estos déficits comprometen la viabilidad de su transición a la vida adulta y aumentan el riesgo de exclusión social y precariedad (Troncoso y Verde-Diego, 2022).

En conclusión, este estudio subraya la necesidad de políticas e intervenciones específicas que, más allá de la retórica inclusiva, garanticen oportunidades reales y equitativas para la juventud tutelada. Solo mediante este enfoque integral será posible garantizar una transición justa y efectiva a la vida adulta, con trayectorias laborales que dignifiquen y respeten sus derechos como ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedicto, J., Echavés, A., Jurado, T., Ramos, M., Tejerina, B. (2020). La juventud que sale de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 131-147.
<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.78>
- Castillo-Robayo, C. D., & García-Estevez, J. (2019). Desempleo juvenil en Colombia: ¿la educación importa?. *Revista Finanzas y Política Económica*, 11(1), 101-127.
- Garcés Delgado, Y., Santana Vega, L. E., & Feliciano García, L. A. (2019). Proyectos de vida en adolescentes en riesgo de exclusión social. *Revista de Investigación Educativa*, 38(1), 149–165. <https://doi.org/10.6018/rie.332231>
- Gutiérrez Barbarrusa, V., Pozo Cuevas, F. y Botía-Morillas, C. (2024). Jóvenes, empleo, mercado de trabajo y expectativas laborales, una aproximación cualitativa. *Trabajo, Persona, Derecho, Mercado*, 9, 75-93.
<https://dx.doi.org/10.12795/TPDM.2024.i9.03>

Jariot, M., Sala, J. y Arnau, L. (2015). Jóvenes tutelados y transición a la vida independiente: indicadores de éxito. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(2), 90-103.
<https://doi.org/10.5944/reop.vol.26.num.2.2015.15218>

Santana, L.E., Alonso, E. y Feliciano, L. (2018). Trayectorias laborales y competencias de empleabilidad de jóvenes nacionales e inmigrantes en riesgo de exclusión social. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 355-369.
<https://doi.org/10.5209/RCED.52444>

Troncoso, P., & Verde-Diego, C. (2022). Transición a la vida adulta de jóvenes tutelados en el sistema de Protección. Una revisión sistemática (2015-2021). *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 12, 26-61.
<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v12.24511>

Vera Preciado, J. G., Vera Preciado, F. U., Luján Johnson, G. L., & Reyes Castro, G. J. (2023). Propuesta sobre vida independiente para la inserción laboral en jóvenes tutelados. Cantón Babahoyo, 2023. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 6(6), 14195-14214. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.5273